

estudio del plantel de una facultad en un periodo determinado e incluso de una materia. Se ha acudido a distintas fuentes de archivo para completar perfiles prosopográficos, hacer estudios sociológicos, etc.

De los estudiantes ha interesado el estudio del acceso de las mujeres a la universidad, el desarrollo de los movimientos y asociaciones, su cuantificación en los distintos niveles de la enseñanza superior. Entre otros, sobresalen los estudios de Germán Perales.

Los gestores han sido sin duda la parte menos trabajada. Faltan investigaciones sobre rectores y decanos, salvo las referidas a algunas personalidades que han destacado por otras actividades. Tampoco conocemos bien las distintas juntas que se crearon para el gobierno de la universidad, ni al personal de administración.

En fin, un libro útil cuya elaboración hay que agradecer a sus editores y que servirá a los estudiosos para reflexionar sobre la producción científica de estos años.

Manuel Martínez Neira

W. Rüegg (ed.), *A History of University in Europe*, Vol. IV, *Universities since 1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, 635 pp.

Éste es el último volumen de la prestigiosa obra *A History of University in Europe*, iniciada en 1992. Los dos primeros tomos de la misma fueron editados por la profesora Hilde de Ridder-Symoens, mientras que el sociólogo suizo Walter Rüegg ha sido el encargado de editar los dos últimos. Los anteriores tomos resumían el estado estandarizado de cada uno de los temas que se trataban, pero en éste el objeto de estudio se encuentra tan cercano a nosotros, que quizás falte un poco más de distancia para abordarlo.

Afortunadamente, el equipo dirigido por Rüegg es muy competente y la mayoría de los miembros que lo componen son profesores jubilados y prestigiosos, que tienen suficiente perspectiva para hacerse cargo de los cambios en la Universidad desde la Segunda Guerra Mundial, e incluso –algunos de ellos– son capaces de describir la realidad con un punto de

ironía nada desdeñable y muy necesaria para afrontar los cambios del siglo XXI.

La aparición de este último volumen coincide con la implantación de las más que discutidas directrices del Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES) en muchos países de la Unión Europea, un hecho que modifica sustancialmente la metodología y la duración de la formación universitaria en cada uno de ellos. Lo mejor de este libro es que hace referencia al modelo que ha habido hasta hace poco y se plantea los retos de futuro.

En este sentido, el capítulo primero –escrito por el propio Rüegg– trata los temas fundamentales que han marcado el devenir de las Universidades Europeas desde 1945, sin dejar de lado los problemas para el futuro. Empieza con una alusión a la voluntad de la *reformatio in melius*, presente ya en los estatutos de la Universidad de París (p. 4), (aunque no son pocos los que claman hoy contra lo que consideran una *reformatio in peius* de la institución).

Después de aludir a la reforma liberal de las Universidades, Rüegg llega a los puntos más importantes: la expansión y la democratización de la Universidad, que ha pasado a formar parte necesaria del *curriculum* laboral de muchos de los estudiantes europeos. Para ello ha sido necesario establecer reformas pragmáticas y «destruir las torres de marfil» en las que supuestamente estaban los profesores (pp. 15 y ss.). Lástima que en esas páginas no se explique dónde están los restos de esas torres y quiénes son actualmente los traficantes del marfil. Los últimos apartados de este primer capítulo se centran en asuntos aún más candentes: las reformas de la Universidad en la globalización, donde la enseñanza superior está cada vez más supeditada a las necesidades empresariales y, por ende, se analiza el fenómeno de la «americanización» de las Universidades europeas (pp. 26 y ss.).

Después de un capítulo dedicado a los modelos universitarios, escrito por Guy Neave, se concluye la primera parte de la obra, dedicada a las cuestiones de carácter general. La segunda parte trata sobre las estructuras en la Universidad. Hay un capítulo en el que se estudian sociológicamente las relaciones de autoridad, otro en el que se estudian los recursos y su gestión, y finalmente un capítulo

dedicado al análisis del profesorado, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Especialmente interesante resulta la visión general sobre el modelo de profesor universitario en el mundo moderno (pp. 197 y ss.). Estos tres capítulos están escritos ya desde una óptica completamente sociológica.

La tercera parte, referente a los estudiantes, tiene también un importante componente sociológico. El capítulo sexto hace referencia a los diferentes procesos de admisión y a la selección social en las diferentes épocas. El siguiente capítulo hace referencia al cambiante *curriculum* universitario en Europa, un mapa que todavía tiene que cambiar mucho en los países de la Unión. El octavo capítulo ayuda a entender la progresiva desaparición de la actividad política en las Universidades europeas, explicando las diferencias entre el modelo anterior al año 1968 y a las consecuencias que se derivaron de él. El noveno capítulo trata de la graduación y de la carrera profesional de los Universitarios, el tema que más interesa actualmente a los que entienden la Universidad como fábrica de empleados «cualificados», especialistas en las más variadas «destrezas», «competencias» y «habilidades».

El cuarto y último apartado se refiere al aprendizaje en las diferentes disciplinas. El espacio que se dedica a ellas es directamente proporcional a su *employability*, de modo que las «humanidades» quedan reducidas a un mero capítulo, titulado «Social Sciences, History and Law». Las materias que se tratan en él –con bastante rapidez– son Sociología, Ciencias Políticas, Economía, Antropología, Geografía, Historia, Derecho. No existe interés alguno por el Arte, la Filología, la Filosofía, la Teología... en tanto que disciplinas universitarias y campos del saber.

Resulta interesante leer este libro en comparación con los demás de la colección, sobre todo con los dos primeros, donde se explica la

estructura medieval y moderna de las cuatro Facultades: Teología, Derecho, Medicina y Artes (y Filosofía). En el siglo XX, al parecer, la Filosofía y Teología no tienen ningún interés y el Derecho es un mero apéndice de las «ciencias sociales». En cambio, la obra contiene capítulos enteros dedicados a la Matemática, la Biología, las Ciencias de la Tierra, la Medicina y a la Tecnología. Llama también la atención la escasa presencia de la Física a lo largo del volumen.

En fin, éstas son las disciplinas que, al parecer, interesan en las Universidades (o, mejor dicho, en los Centros de Educación Superior) y aparecen consagradas ya en una obra dedicada al pasado de la milenaria institución. Al ser una obra promovida por la Conferencia de Rectores Europeos y apoyada por diversas instituciones, puede decirse que deviene una forma muy sutil de exponer que algunos saberes, para ciertas personas e instituciones, forman ya parte de la Historia.

El libro se cierra con una tabla que detalla el número de Universidades aparecidas desde 1945 hasta final de la centuria. Con la excepción de Francia y de algunos otros países, en la que hubo una proliferación universitaria en los años setenta, en el resto de Europa se dio un enorme crecimiento en la década de los noventa. Allí se crearon nuevas Universidades, siguiendo ya los criterios mercantilistas que imperan hoy en la gestión de la casi milenaria institución.

No sé si al concluir esta «Historia de las Universidades» acaba también la historia de la institución que hasta el momento se ha entendido como la heredera de la «Universitas» de los estudios que empezó en la Edad Media. Tal vez para corroborarlo tengamos que esperar a un quinto volumen, titulado quizás «A History of European Space for Higher Education».

Rafael Ramis Barceló